



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 26 Marzo 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 12

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes..... »	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

DE LOS grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA TEATRO.

1. *Vestido de diagonal.*—(Patrón en el número anterior).

Es color azul pálido con falda y chaleco de faya núa, la primera al hilo por detrás y con cintas de terciopelo al rededor; sobre ella va la túnica azul, recta y plegada por detrás y muy larga y drapeada por delante, con cuerpo abierto sobre chaleco y cintura plegada y cruzada por delante.

2. *Vestido Dionisia.*—Falda de lana azul marino con trencillas azules, y túnica escocesa fondo beige con rayas azules; cinturón, cuello y plastron de terciopelo azul; la túnica está cortada al hilo y fruncida al rededor del talle. Mangas largas y fruncidas al puño de terciopelo.

3 Á 6. MOTIVOS EN BORDADO GREENAWAY.

Reproducid el dibujo sobre la tela que queráis bordar, sea de algodón, raso ó paño, y seguid todos los contornos con un feston fino ó á punto de perfil con algodón ó sedas de Argel de colores. Los encantadores modelos que publicamos pue-



den emplearse en ropa de mesa, toallas, tapetes ó almohadones.

7 Y 8. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta linda puntilla se ejecuta con algodón de dos colores en estrellas que se enlazan al hacer la última vuelta. Empezase por un círculo cubierto de barras con algodón encarnado y el borde con algodón azul, ordenándolos como marca el número 7. El pié de la puntilla le forman dos vueltas de barras caladas, como indica el dibujo, y el borde contrario un feston igual á la última vuelta de la estrella. Cada una de éstas tiene 12 puntos cerrados en círculo, 32 barras encima y 17 festones, hecho cada uno de 5 puntos de cadeneta.

9. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

Imita las tapicerías del Oriente, pudiendo bordarse á punto entero ó medio punto para imitar mejor los tapices de

1 Y 2. TRAJES PARA TEATRO.

1. Vestido en diagonal. (Patrón en el número anterior.)

2. Vestido Dionisia.

17 y 18. MANTILLAS DE ENCAJE.

La primera es una mantilla blanca con grupos de flores para fijarla en la cabeza y pecho, debiendo completar un traje para concierto y teatro. La segunda es negra, para traje de calle, sujeta también con flores y sin ellas: tocado propio para estos días de Semana Santa.

19 y 20. MANTELETAS.

(Patrones en el número anterior).

La primera es de siciliana y forma *visita*, guarnecida de encaje, con canesú de la misma tela, guarnecido de pasamanería y azabache y grandes puntas que bajan fruncidas desde el canesú; la manga de la visita no pasa del codo, y el delantero lleva una aldeta postiza como toda la confección. Falda de lana de dos tonos, y sombrero redondo de tul bordado de azabache.

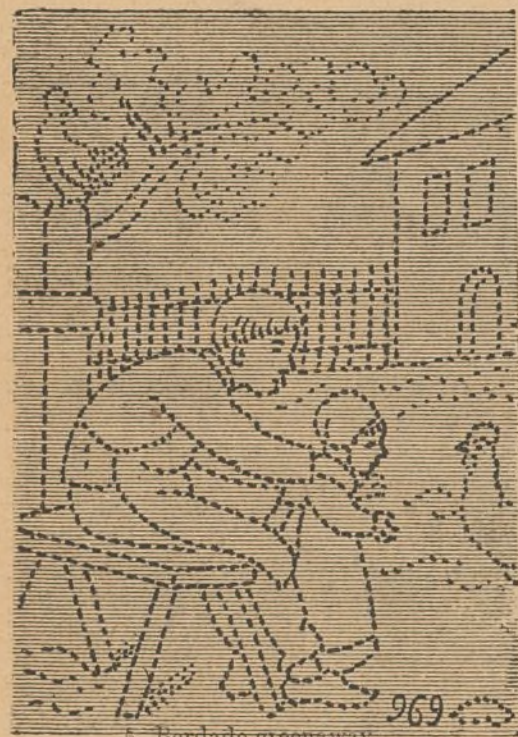


3. Bordado greenaway.

Smirna; al pie del grabado va la explicación de los colores.

10. ENCAJE DE BORDADO RICHELIEU.

En una tela clarín de color crudo se borda a feston con hilo blanco el dibujo núm. 10, recortando luego los espacios que median entre el dibujo. El feston del borde inferior lleva de trecho en trecho, al hacerse el feston, pequeños picots que



5. Bordado greenaway.

imitan el piquillo de encaje.

11. SONAJERO.

Es un capricho de bisutería; el mango de marfil, el óvalo esmaltado y las campinillas plateadas.

12 a 14. ZAPATOS.

El primero, núm. 12, es una zapatilla sandalia, de terciopelo grana, con encaje blanco y lazo de terciopelo y encaje.

El segundo, núm. 13, es un zapato para niño hecho en fieltro azul con cartera cerrada por botones, y el núm. 14 es un adorno para zapato escotado con lazo y nudo, adornado de botones a las orillas.

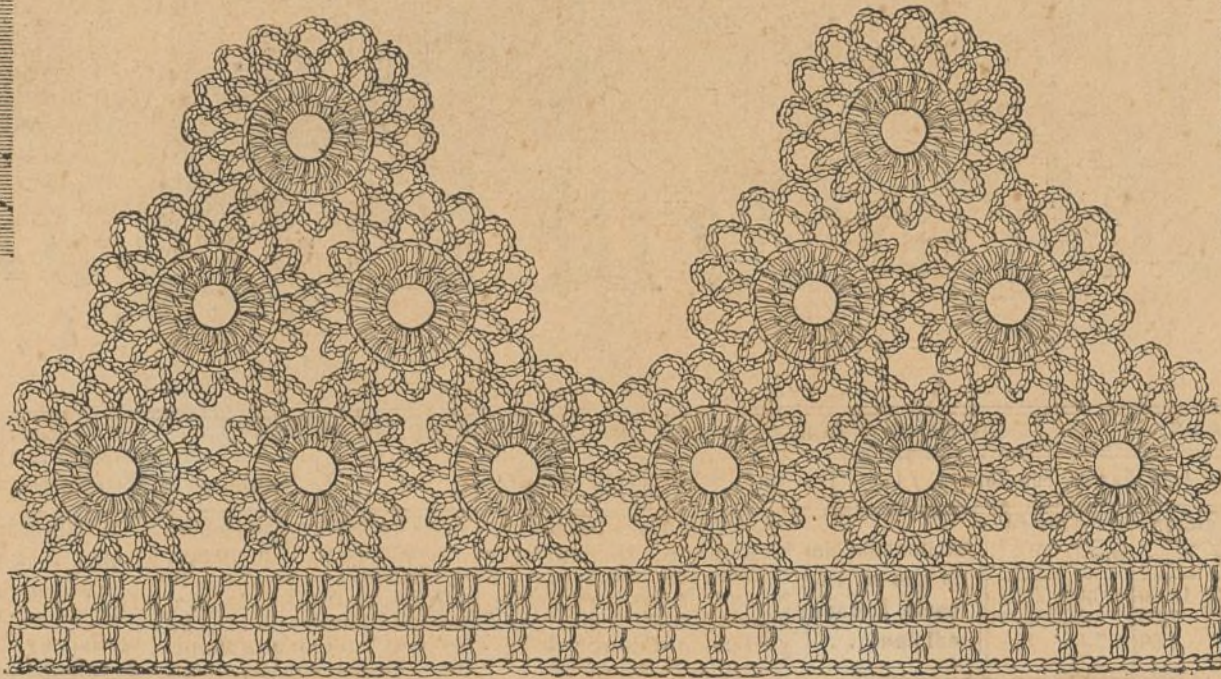
15. LAZO PARA CINTURON.

Es de cinta ancha otomana, con lazadas caídas y largas puntas deshildadas.

16. CAMISA PARA NIÑA.

(Patron en el número anterior).

Es de percal fino, cortada a la inglesa, festonada y bordada a la mano en la camisa misma: manga correspondiente al escote.



7. Puntilla de crochet. (Véase el núm. 8.)

La segunda, núm. 20, es una visita de siciliana Pekin, los delanteros, rectos, cierran bajo una cascada de encaje y lazos, que se repite todo alrededor de la manteleta, con pasamanería perlada a la pegadura; la manga no pasa del codo. Falda de faya y terciopelo, y capota de seda con pájaro de las Islas.

presenta el mismo vestido por el revés.

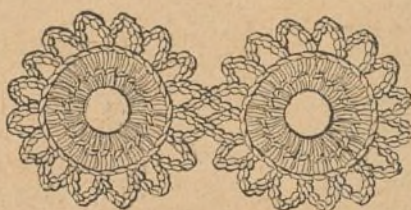
25. FALDON PARA BEBÉ.

Está bordado en nanzouk ó satinete, el cuerpo de dos piezas con entredoses bordados, y el faldon terminado por entredoses de bordado y jaretas.

21 y 22. BRAZALETES.

El primero es un estrecho aro de oro con abeja adornada de brillantes y ópalos.

El segundo un aro ancho, cincelado y adornado de perlas enteras.



8. Trabajo de la puntilla núm. 7.

23 y 24. VESTIDO DE TELA OTOMANA BROCHADA.

La falda brochada ó bordada de color verde mirto, con el bordado en felpilla de igual color, va montada a grandes tablas; y la túnica, rayada en tela fantasía, va plegada al talle, abierta de la derecha, muy recogida de la izquierda y en abultado pouf: cuerpo alto, bordado con banda rayada, cruzada en biés, cuyo extremo va a reunirse con el pouf. El número 24

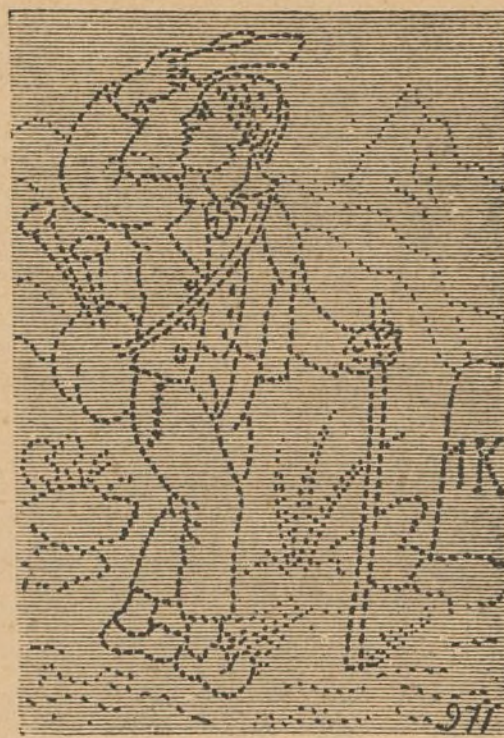
los delanteros van cerrados en biés, con solapa de terciopelo, como el cuello, que cierra un broche, y otro igual termina la solapa. La espalda es corta, completando la falda por detrás unos pliegues de terciopelo, y completan el vestido gruesos cordones de seda alrededor del talle y del hombro izquierdo en forma de forrajera de húsar. Capota con ala fruncida de surah, y gran lazo sujeto con alfiler de bisutería.

JOAQUINA BALMASEDA.

26 y 27. VESTIDO REDINGOT PARA NIÑA.

(Patron en el número anterior).

Estos modelos presentan por delante y por detrás un vestido de cachemir color tabaco, brochado con flores de terciopelo.

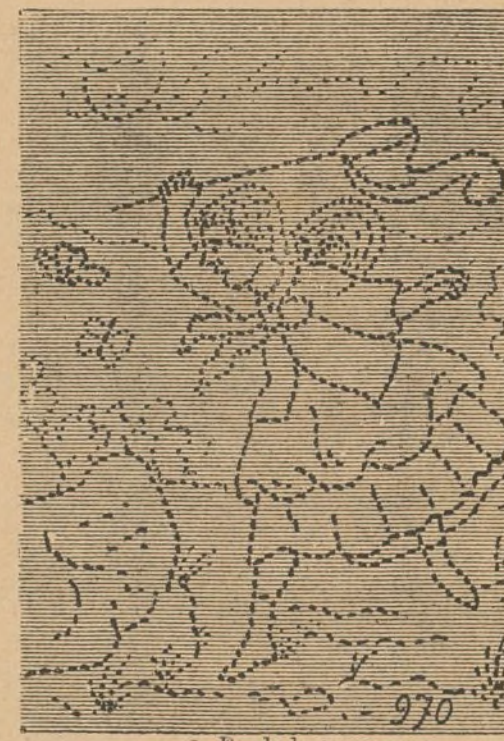


4. Bordado greenaway.

CORTE Y CONFECCION.

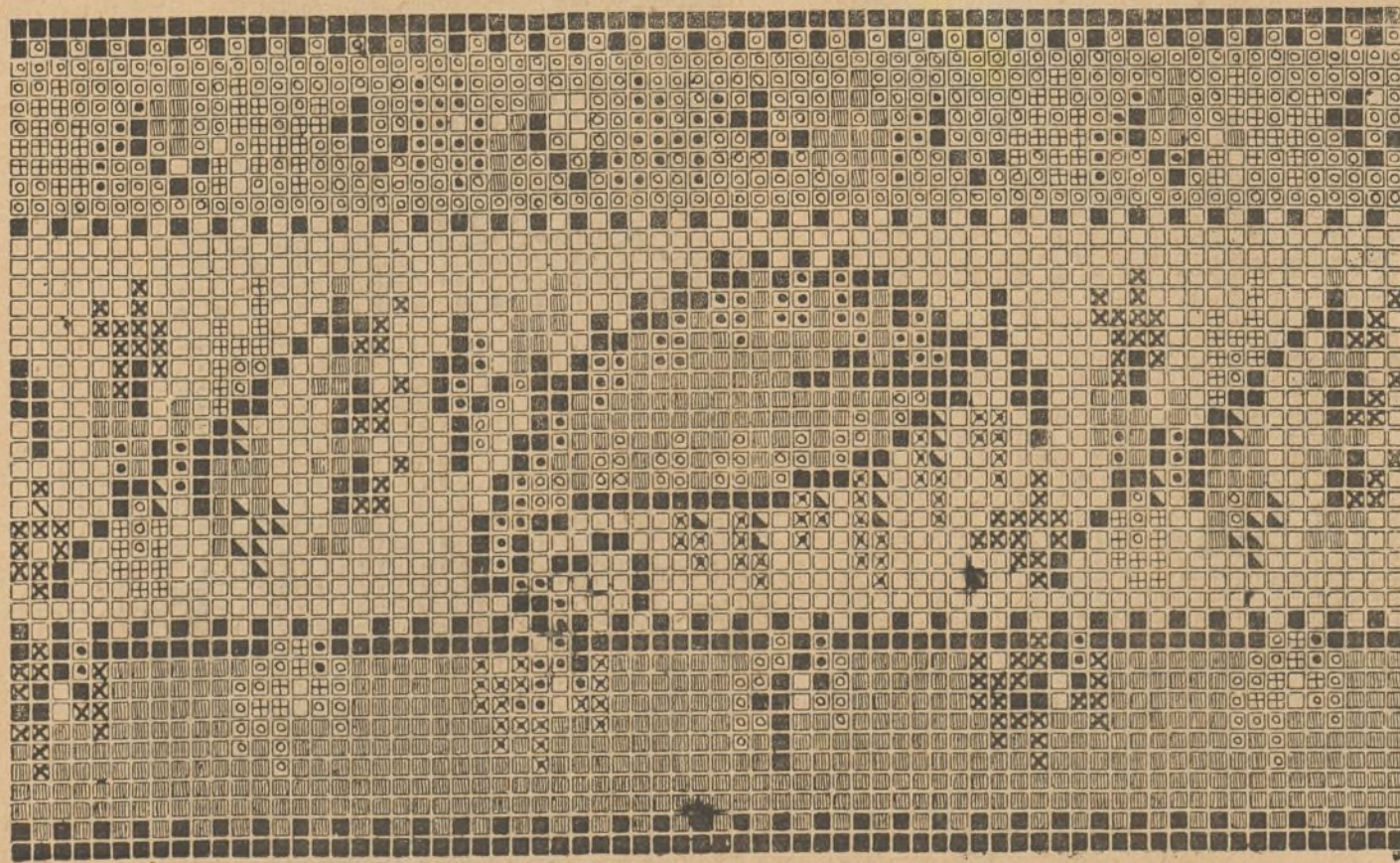
Si difícil es el estudio del corte en los cuerpos de proporciones regulares, á pesar de lo mucho que se ha trabajado en pró del trazado de las prendas de la mujer, mucho más difícil será vestir á las niñas, no porque los sistemas varíen en su manera de medir, sino porque falta el desarrollo físico, que es el que produce las proporciones humanas.

La manera de ajustar á la moda los vestidos que hoy se usan sólo son ad-



6. Bordado greenaway.

misibles para las conformaciones bien hechas, no así para las que no deben á la naturaleza la prodigalidad de sus gracias, puesto que para suplir sus defectos han de echar mano de accesorios que el vulgo denomina *postizos*, pero que nosotros reconocemos de pura é imprescindible necesidad. No obstante, el mérito de la modista puede remediar los defectos físicos en la mayoría de los casos, pues poseyendo el arte en toda su pureza, logrará, no solamente el ajuste de las prendas, sino que podrá remediarlos en determinados puntos, demostrando así los conocimientos necesarios al arte de vestir. Difícil es, sin embargo, la misión de la que corta, pero la profesión y el público lo exigen, y no hay otro remedio que resolver el problema dispensando las imperfecciones del torso en lo posible. Todas las industrias y oficios tienden siempre al progreso, y no hay que discutir su impulso de avance, so pena de caer en el más completo descrédito. En el estudio de las estructuras se encuentran indudablemente dos clases difíciles de vestir: las mujeres gruesas y las niñas. Abandonamos las primeras para concretarnos á las segundas, ya que nuestro figurín iluminado presta suficiente materia para ello: empero sean cuales fueren las formas que la moda nos



9. Tira bordada de tapicería.

presenta, ningún cuidado nos dará aplicárselas á las niñas, porque emanan siempre del informe pedazo de tela que se encarga de transformar nuestro trabajo por medio de la confección.

La esbeltez demostrada por la primera



11. Sonajero.

figura nos señala un talle prolongado, sin relación á las latitudes de su estatura, pero existen formas, hay cavidades, y se desarrollan las partes convexas, circunstancias todas que permiten el modelado de las piezas que componen su chaqueta. Estas mismas condiciones las reúne la niña que precede.

Las figuras 3.^a y 4.^a, de menor edad, difieren en un todo de las anteriores: las formas desaparecen por la fortaleza de su cintura, por más que el dibujante haya querido mejorar con el lápiz el conjunto, puesto que la generalidad se cria con cierta redondez en los músculos, sin sinuosidades que llamen la atención del artista. Esto mismo obliga á crear modelos especiales, con muy suaves acentuaciones, flotantes en general, á fin de favore-

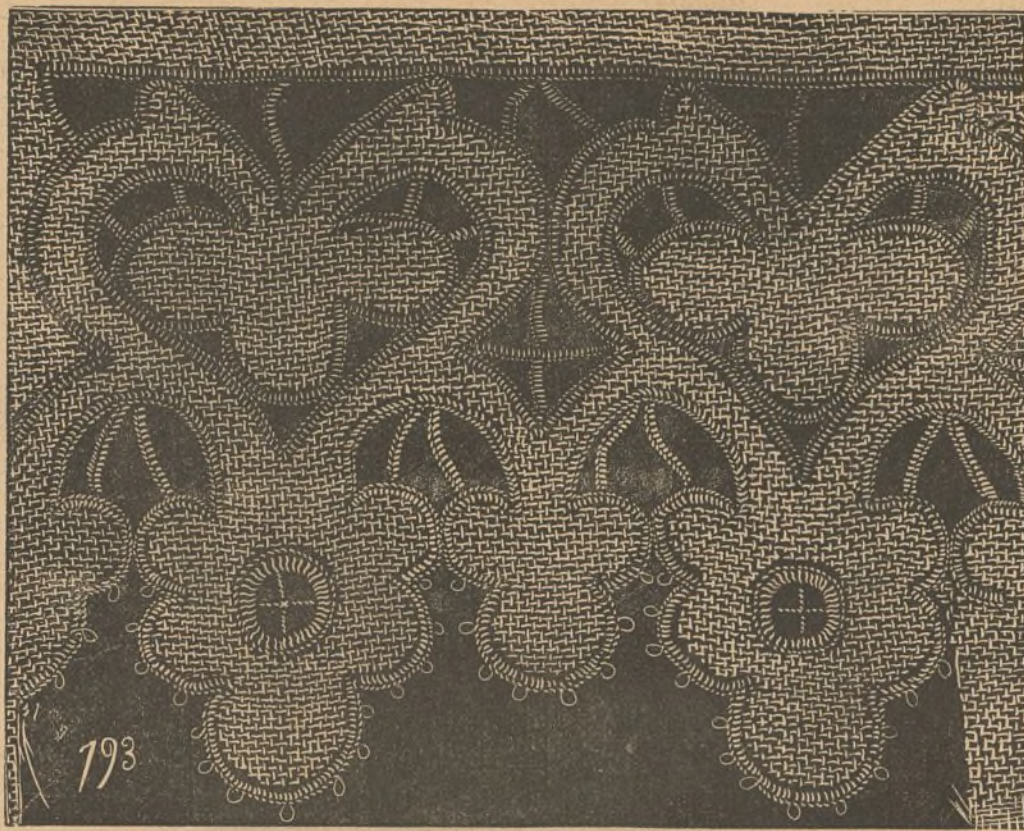


15. Lazo para cinturón.

cer su escaso modelado, aparente solo por el vuelo de las faldas, pero muy escaso por los dotes de su conformación.

Las niñas de mayor edad, semejantes á la fig. 5.^a, se manifiestan generalmente en posición *retrepada*, es decir, echada hacia atrás, y tal inclinación obliga á cortar los delanteros largos y las espaldas relativamente cortas, particularidades todas que deben tenerse en cuenta al verificar el trazado de los cuerpos del vestido.

En cuanto á la hechura, los accesorios se colocan con arreglo á los dibujos, conciliando los adornos de manera que las combinaciones resulten agradables y no destruyan el buen gusto que debe presidir en las niñas. El color gris se aviene



10. Encaje de bordado Richelieu.

perfectamente con el marrón claro; el azul oscuro con el gris perlado; el granate con el color de tierra, y el blanco con el azul claro, pero sin recargar demasiado el decorado.

Las longitudes de las faldas se apropian con relación á las edades y á las estaturas de las niñas, siendo por demás ridículo presentarlas demasiado cortas á una edad en que ellas mismas se avergüencen de vestirse con exageración, cuando es proporcionado su desarrollo. Estos conocimientos son otros tantos estudios que enseñan la más pura moral, y producen excelentes resultados en las costumbres de los pueblos civilizados.

El corsé es uno de los ajustadores que siempre censuraremos para las niñas, porque la opresión de sus ballenas las predispone á enfermedades continuas, como son: la raquitis, las malas digestiones y la prohibición constante de su desarrollo físico. Así lo han demostrado célebres higienistas de nuestra época; y no creemos que haya madres que, por sólo el buen parecer de sus hijas, deseen el menoscabo de su preciosa salud.

CESÁREO HERNANDO.



17. Mantilla blanca española.

EL CORREO DE LA VIDA.

V.

La tarde avanzaba triste y silenciosa en aquellas yertas soledades. Por momentos aumentaba el frío, menguaba la luz y agravábase el enfermo. Ya el humanitario



12. Sandalia.

Martínez, torpe y forzosamente secundado por Claudia, había agotado los pocos recursos caseros que en tan pobre vivienda pudieron practicarse.

Andrés perdía por momentos, y la última esperanza del médico estaba en la me-



13. Zapato para bebé.

dicina que debía traer el niño: por eso de vez en cuando, con muestras del mayor desasosiego, asomábase á la puerta, desde la que no se descubría más que la blancura de cielo, valle y montañas. Claudia, que por muy fría y egoísta que fuera, era al cabo madre, movida por una viva in-



14. Adorno para zapato escotado.

quietud, amargada por el remordimiento, iba y venía también desde la cama á la puerta; y así, impulsados por un mismo deseo, llevados por un mismo interés, encontrábanse en un mismo lugar y en un mismo sentimiento aquellos dos seres, que en tan abierta contradicción se habían puesto y que tan contradictorios eran moral y físicamente.

Andrés parecía luchar ya con la agonía: una tos seca y débil como el estertor, estremecía todo su cuerpo y le arrancaba esputos sanguinolentos. La frente del doctor se oscurecía, y el cielo de la tarde, cada vez más opaco, parecía cada vez más blanco. Templóse un momento el frío, cesó casi por completo el viento del Norte, comprimióse la respiración del enfermo, en quien parecían reflejarse todas las alteraciones de la atmósfera; y de improviso como si se deshicieran las nubes, una lluvia de leves, menudos y voltiadores co-



16. Camisa para niña. (Patrón en el número anterior.)

pos comenzó á caersobre la nieve helada y reluciente que, como pulimentado mármol, cubría el suelo.

Una mancha roja hacía el ocaso indicaba al sol que se ocultaba sin haber lucido. Momentos después, una cinta de púrpura comenzó á correr como serpe de fuego sobre los blancos bordes del horizonte: las nubes y los cerros aparecían blancos y festoneados de luz; el cielo y el suelo reflejaban arreboles en medio de su blancura, y hubo un momento en que se confundieron sus límites; pero bien pronto la tierra comenzó á destacarse por oscuro. La oscuridad crecía por momentos; iba á anochecer y Gabrielito no había vuelto. La montañesa y el médico, inmóvi-

les sobre el poyo de la puerta, contemplaban juntos y sentían muy diversamente el grandioso espectáculo del crepúsculo.

VI.

Las sombras habían llenado la humilde casa, y para el pobre Andrés la noche y la muerte parecían haber llegado juntas. Agravábase su angustia por momentos, desesperaba el médico, y la misma Cláudia sentíase á su pesar próxima al llanto ante la tardanza de su hijo. Sin embargo, todavía no habían trascurrido más que dos horas después de su salida, y aun había arreboles en el occidente, cuando una leve sombra comenzó á destacarse sobre la blancura del camino. Cláudia y Martínez, conteniendo la respiración, la vieron crecer y aproximarse rápidamente; pronto, por la estatura y el color de los vestidos, el médico, y por su instinto natural, la madre, reconocieron en aquella sombra al que esperaban; después, cuando ya estuvo más cerca, vieron flotar sobre su cabeza, destacándose sobre el arrebolado fondo del horizonte, algo como una inmensa mariposa ó como una pequeña paloma blanca. El niño corría, corría como si tuviera alas, ó como si los ángeles invisibles lo condujeran por las manos, pues como el suelo y el cielo estaban completamente blancos, parecía que avanzaba en medio de una nube, y con verdad podía decirse que no tocaba la tierra.

Cuando estuvo más cerca, sus dos observadores distinguieron en la derecha mano del niño un pequeño frasco y un papel, que era, sin duda, la receta, que venía agitando sobre su cabeza en aire de triunfo, como para anunciarles desde lejos su victoria. En la mano izquierda traía los zuecos, de que para correr mejor se había desembarazado.

Jadeante, rendido, anheloso, rojo como una anapola, trémulos y violados los entreabiertos labios, hinchados, rígidos, amoratados y sangrientos los pequeños pies; pero febriles, brillantes, vivos, resplandecientes los hermosos ojos que parecían irradiar una alegría más que humana, llegó, ó mejor dicho, cayó en los brazos de su madre aquel héroe de cinco años.

Tomó el médico de su hinchada y rígida manecita el frasco de la anhelada medicina, y apresuróse á socorrer con ella al doliente; y llevando Cláudia entre sus brazos al niño, acercóse con él á la chimenea para que el fuego le prestara el calor que le negaba la vida; pero aquella sobrenatural criatura, en lugar de hallarse inerte, parecía como animada por nuevo y superior aliento, hizo un varonil esfuerzo, y logrando desasirse de los brazos de su madre, quedó de pie en el suelo, esta vez, de frente al fuego, cuyos reflejos le bañaban por completo, y hasta semejaban palidecer ante la fuerza de luz, de calor, de vida, de gloria que irradiaba de sus purpúreas mejillas, de



18. Mantilla negra española.

donde parecía pronta á brotar la sangre, de sus frescos y delgados labios entornados, como el capullo de una flor de granado, de sus rasgados y resplandecientes ojos, azules irisados de luz, como si en su fondo se ocultaran dos astros que despedían rayos sobrenaturales; de sus revueltos y dorados rizos, que al aliviarlos su madre del peso de su oscura y húmeda gorra, brillaban á la luz de las llamas, rodeando como una aureola su radiante rostro, hermo-seado, divinizado por todas las bellezas y todas las virtudes juntas, y deshaciéndose después sobre las oscuras sombras de la alcoba, de las que el resplandeciente niño se destacaba como el espíritu de la vida sobre las tinieblas de la muerte. ¡Gabrielito así estaba adorable!

Volvióse de pronto hacia donde su padre yacía, alargó un pie, como si quisiera andar, extendió una mano señalando al oscuro lecho, y una sonrisa más que humana se dibujó en sus entreabiertos labios, una alegría celeste irradió, por decirlo así, de todas las líneas, de todos los colores de su angelical, delicadísima figura.

Parecía el pequeño Jesús, que á «La Vision de San Antonio» trasladó Murillo, desde los cielos del idealismo y de la ins-

piración, en actitud de andar sobre la luz. Al verle así desde las tinieblas de la alcoba, el médico se estremeció, y, á pesar de su excepticismo, creyó en la virtud, en la pureza, en la hermosura, en la inocencia, en lo sobrenatural, en los cielos abiertos, en los mártires, en la vida eterna, como premio de la vida sacrificada, en los ángeles, en las apariciones, y hasta en Dios!

Y de que todo esto creía, hubieran dado mejor testimonio que el nuestro dos gruesas y brillantes lágrimas que descendían temblorosas por sus pálidas y morenas mejillas, mientras que sus ojos, con una ternura y una expresión indefinibles, contemplaban inundados y fijos la hermosa y divinizada figura del sublime y heroico niño.

Pero este momento supremo de entusiasmo, de ternura, de exaltación, de sentimiento indecible, este momento solo del alma, este momento de insuperable agitación interior y de aparente calma externa, este momento indescriptible, en que solo el espíritu parecía vivir en aquel niño y subyugar á los que le contemplaban, como todo lo sublime, fué muy bien: tuvo la duración de la alegría, de la felicidad, de la gloria, del apoteosis, del rayo... ¡que no duró más lo sobrenatural en este mundo!

La poderosa voluntad del niño había segado á cercen el cerrado capullo de su vida. Y al purpúreo color de sus mejillas sucedió, casi sin transición, la mate palidez del alabastro: desplomáronse sus rígidos bracitos, como las ramas desgajadas á lo largo del tronco, inclinóse su débil cabecita como una flor tronchada, y como los del alegre pajarillo herido de improviso por el mortífero plomo, plegáronse de pronto sus delicados miembros, y fué á caer herido de muerte entre los brazos de su madre.

Entre tanto, la medicina parecía devolver al padre la vida que al hijo iba á cortar; y el enfermo se durmió.

Gabriel levantó penosamente la cabeza, un temblor convulsivo se apoderó de sus miembros, sudor frío comenzó á manar de su frente y á humedecer sus cabellos, que empezaban á tomar la escultural crispatura de la muerte. Náuseas mortales acometieron al pobre niño, produciéndole al cabo un vómito de sangre.

¡Aquella débil naturaleza, después de haber llegado al heroísmo, iba á romperse por su propia tensión, como se rompen las cuerdas de un arpa cuando arrojan la nota más sublime!

El espíritu había podido más que la materia; pero la materia vencida sucumbió en la



19. Manteleta visita. (Patron en el número anterior.)



20. Visita de siciliana. (Patron en el número anterior.)



270-7

Robert & Labadie, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA *Revista ilustrada para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

lucha. A
cir, habi
cerca de
bre la m
y con la
rendido
En va
remordi
to heroí
con que
de rean
lentar

manos,
vano la
dimient
esforzab
do de b
y sus ci
dos sére
nuevo e
deseo, a
almas p

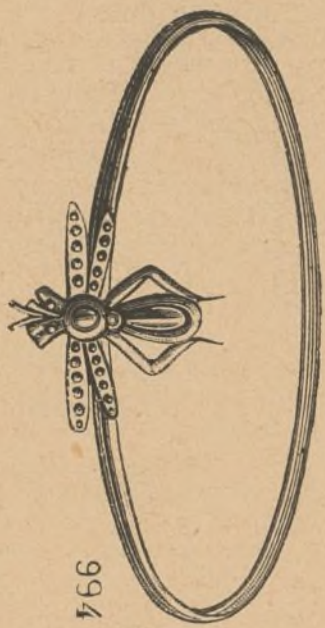
La no
nia. Y
habia y
bremen
dor, y
nieblas
de la ig
apagado
á aman
poróse,
entre lo
¡La se
fundiero

¡Los
bir su a
cijó á

Madrid,

lucha. Aquella tierna criatura habia andado, es decir, habia corrido sin descansar, sin tomar aliento, cerca de tres leguas en poco más de dos horas, sobre la nieve, descalzo, desabrigado, solo, con miedo y con la mayor angustia. El esfuerzo que hubiera rendido á un hombre mató al niño.

En vano el médico, cuyo corazon sensible sentia remordimiento de haber contribuido á aquel funesto heroismo, despues de agotar los escasos recursos con que pudo contar en aquel desamparo, trataba de reanimarle con su propio calor, intentando calentar sus yertos y amoratados piececitos con sus



21. Brazalete de oro y brillantes.

manos, sus besos y hasta sus lágrimas. En vano la madre, á quien la pena y el remordimiento arrancaban amarguísimo llanto, se esforzaba por devolverle á la vida, cubriendo de besos y lágrimas su lívido semblante y sus crispadas manecitas. En vano aquellos dos seres tan contradictorios, uniéndose de nuevo en el mismo interés y en el mismo deseo, agotaron todos los esfuerzos de sus almas para salvar al inocente mártir.

VII.

La noche trascurrió en una horrible agonia. Y cuando el enfermo, á quien el médico habia ya declarado salvo, respiraba más libremente, en medio de un sueño regenerador, y una ráfaga de viento por entre las nieblas de los montes llevaba desde la torre de la iglesia lejana como ténues suspiros los apagados ecos del *Angelus*; cuando empezaba á amanecer, el niño lanzó un suspiro, incorporóse, abrió los ojos, sonrió y cayó inerte entre los brazos de su madre....

¡La sonrisa, la muerte y la aurora se confundieron en sus entreabiertos labios!



24. Espalda del modelo núm. 23.

¡Los ángeles y los mártires salieron á recibir su alma sin mancha, cuya llegada regocijó á los cielos!

BLANCA DE LOS RIOS.

Madrid, Diciembre de 1883.



23. Vestido de otomano brochado. (Véase el número 24.)



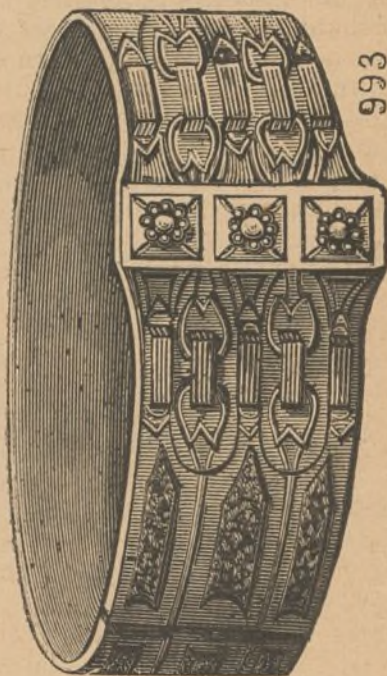
26 y 27. Vestido redingot para niña. (Patron en el número anterior.)

LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES.

EL ASNO AGUADOR.

He sido testigo presencial de lo que á continuacion paso á referir.

Hace veinte ó más años residí por algun tiempo en Chiclana de la Frontera, pintoresco pueblecillo con 4.855 vecinos, perteneciente á la provincia de Cádiz y situado á 12 millas de esta poblacion. Existia, pues, en aquella época en el citado pueblo, un pollino cuya



22. Brazalete de oro y perlas.

nteligencia llamaba mi atencion en sumo grado.

Era ya bastante viejo; tanto, que faltándole gran parte de la dentadura, no podia comer la cebada, y era preciso alimentarle con afrecho amasado con agua.

Habia servido en sus buenos tiempos á un aguador, y desenvolióse de tal suerte su inteligencia, que conocia todas las calles y los alrededores de la poblacion, y se encaminaba solo al sitio que le indicaba su amo. Sabia dónde habitaban los parroquianos á quienes éste proveia de agua, y bastábale que le dijese despues de llenar los cántaros: «mira, *mojino*, lleva esta carga de agua á casa del tío fulano ó á casa de la seña zutana.»

Y el inteligente pollino emprendia la marcha con paso doctoral, como satisfecho del alto cometido que confiaban á su cuidado, y se paraba delante de la casa que al efecto se le designó.

Apénas le descargaban del agua contenida en los cántaros, tomaba de nuevo el ca-



25. Faldon para bebés. (Patron en el número anterior.)

mino en busca de su amo, que le hacia repetir en el dia gran número de veces aquella operacion, sin que en ninguna de ellas se equivocase de casa, ni incurriese en falta alguna.

Por nada del mundo se permitia distraerse en el cumplimiento de sus obligaciones; lo más que hacia, cuando encontraba en la calle alguna hoja de

lechuga ó algun troncho de col, era cogerle al paso con la boca, siguiendo filosóficamente su camino.

En sus últimos años ya no podía desempeñar este servicio, porque su venerable decrepitud no se lo permitía, y estaba reservado por su dueño para alquilarle á alguna familia que tuviese necesidad de conducir diariamente un niño de corta edad á los baños medicinales de la Fuente Amarga, que se hallan situados á corta distancia de la poblacion.

Yo presencié algunas veces que ponian sobre su lomo á un niño enfermo, y el muchacho que le conducía limitábase á decirle: «anda, *mojino*, vamos á la fuente;» el sesudo asno que habia enderezado las orejas para oír bien la consigna que se le daba, emprendia entonces paso entre paso y sin más advertencia hasta el fin del viaje el camino de los baños.

Era el Nestor, el decano de los jumentos en seis leguas á la redonda. Todos los muchachos de la poblacion le conocian desde muy niños, y cuando le encontraban obsequiábanle con pedazos de pan y hacíanle caricias que el bueno del asno recibia tan gravemente que causaba risa á cuantos le miraban.

J. M. F.

MATER DOLOROSA.

Te ví, y al ver tu agonía
Suspendióse mi alegría,
Y tan turbada quedé,
Que trémula murmuré:
¡Ay! ¡Dios te salve María!

Y prosternada caí,
Y ante tu inmensa desgracia
Mi fe renacer sentí,
Y en ti mi esperanza ví
Porque eres llena de gracia.

Ampárame, y que conmigo
Por tu alta intercesion vea
La gracia que no consigo,
Y que así conmigo sea
Como el Señor es contigo.

Que entonces mi fe contrita
Que por tí vive y se agita,
Huirá del mundo y sus séres,
Y á tí acudirá, bendita
Entre todas las mujeres.

Por la fe que te tributo,
De mi senda aparta el mal,
Y proteccion me dé igual
Jesus, el bendito fruto
De tu vientre virginal.

Si lo haceis, el alma mía
Obtendrá de día en día
Un bálsamo bienhechor,
Que darle puede tu amor
Tan solo, Santa María.

¡Ay! yo confío en los dos,
Que por algo sois la luz
De que va el cristiano en pos,
Y El espiró en una cruz
Y tú eres Madre de Dios.

Por eso mi fe me entrega
A tu Santo y puro amor,
Y aun mi pena se sosiega,
Si en medio de mi dolor
Digo: por nosotros ruega.

Ruega, sí, por tanto bien,
Llanto de esperanza vierte
El alma; sé mi sosten,
Y ahora y en la de mi muerte,
Diré sonriendo: Amen.

JOAQUINA BALMASEDA.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuacion).

Es verdad que con esto destruía tal vez el porvenir de su vida; pero entre su reposo y la ventaja de proporcionarme un pasatiempo y satisfacer mi amor propio, no podía vacilar un solo instante.

Era preciso que Teresa saborease el dulce néctar del amor, que viera brillar una estrella en su tenebroso cielo, para que la pareciera luego más amarga la copa del desengaño, y las tinieblas más densas y pavorosas.

Desde aquel día mis palabras fueron dulces, mis miradas halagadoras. Empecé á valerme del lenguaje mudo de los ojos y los suspiros, á alucinarla con mil protexas de invariable cariño. Teresa tenía un alma llena de ternura y abnegacion, y no quiso ser generosa á medias. Creyendo que mi anterior tibieza provenia de mi escasa fortuna, vino ella misma,

con cándido desprendimiento, á ofrecermela su corazon, á entregarme el porvenir de su vida.

Yo acepté con hipócrita enternecimiento su noble oferta, y durante algun tiempo fingí tambien la pasion que suponía, que la pobre niña se creyó feliz; pero ¡ah! ella misma acortó el plazo de su ficticia dicha.

Antonio fué despedido, sus demás pretendientes rechazados. Teresa queria que tuviese entera fe en su amor, y sacrificaba hasta su vanidad de mujer en aras de su ternura.

Tan excesivo cariño en una alma como la mia, debía necesariamente producir un opuesto resultado. Hastiado en breve de su sumision, faltó mi amor propio de estímulo, me cansé de representar mi papel de amante.

Teresa me amaba, tenía fe en mí, y no podia suponerme capaz de una accion villana; pero no era feliz. Los momentos de su dicha eran tan cortos, que no bastaban á calmar la amargura de que eran precedidos; pero yo sabia emplear tan oportunamente el desden y el amor, que reanudaba á mi antojo las cadenas cuantas veces veía á la pobre esclava próxima á sacudir su yugo.

Como la hiena que se complace en desgarrar las palpitantes entrañas de su presa, así me divertia yo, jugando con aquel noble y leal corazon, cuyo unico delito consistía en amarme.

Bien pronto supo todo el barrio que yo era el amante de Teresa, porque no escaseé los medios de hacer alarde de su amor.

Súpolo tambien el buen Bernardo; pero me queria tanto, que me dió á entender tácticamente que aprobaba la eleccion de su hija.

Intil es decirlo que el príncipe portugués se vió precisado á huir de la Habana, despues de mil interesantes incidentes, sin haber podido presentarse á su futura esposa.

En tan ruin tarea pasó dos años de su vida el que se juzgaba con derecho á la admiracion universal, cuando un extraño suceso, ocasionado por la creciente aficion de Luis á las novelas, cambió mi suerte.

Nunca he acertado á comprender el placer que hallaba en excitar continuamente las pasiones de cuantos le rodeaban sin ningun objeto. Se habia familiarizado tanto con estas locuras, que ya no pronunciaba una palabra sin ir acompañada de un misterio, y dudo que ningun cómico se haya identificado tanto como él con el personaje que representaba.

Sin duda que sus padres eran muy crédulos, pero era casi imposible dudar, al ver el trastorno de su fisonomía, las lágrimas que derramaba, y aun yo mismo, más de una vez, me dejé sorprender por sus relatos.

Era el año de 1762, y habia corrido la fatal nueva de que los codiciosos ingleses, atentos siempre á engrandecer sus dominios con los despojos de las demás naciones, intentaban efectuar un desembarco en la Habana.

Alarmado el gobernador de Cuba, habia enviado al general Ceballos al punto amenazado, y éste, no solo habia logrado impedir el designio de los enemigos, sino que habia echado á pique algunas de sus naves, haciendo muchos prisioneros.

Al recibirse en la capital tan feliz noticia, el gobernador mandó que se cantase un solemne *Te-Deum*, al cual debia asistir con todas las corporaciones civiles y militares.

Era la mañana de aquel día, y por las angostas calles de la Habana discurría una multitud alegre y tumultuosa, que se dirigia en tropel á la catedral, para asistir á la sagrada ceremonia.

El entusiasmo de los españoles era tanto mayor, cuanto lo habia excitado la idea, generalmente recibida, de que los indígenas estaban en convivencia con los ingleses y les habian ofrecido su apoyo. Decíase más; decíase que algunos blancos, hijos ingratos de su patria, se habian vendido á los enemigos por la sed del oro.

Corroboraba la opinion general el que se hubiesen efectuado secretamente algunas prisiones, trasladando á los presuntos reos al castillo de San Carlos del Príncipe.

Como sucede en estos casos, falsos relatos y escritos alarmantes habian llevado la efervescencia hasta el punto de señalar públicamente á los que se suponían autores de la trama.

Yo tambien me habia metido entre la turba, y me hallaba en la plaza, esperando que la comitiva entrase en la catedral, cuando vi á Luis que pugnaba por abrirse paso hasta mí.

Parecióme que en sus relucientes ojos brillaba la llama de la emocion más profunda, y aunque conjeturé que aquel espectáculo habia excitado su delirante imaginacion, no pude menos de acercarme á él y preguntarle qué tenía.

Luis se puso excesivamente pálido, y miró á todos lados con aire azorado. Me apretó la mano, levantó los ojos al cielo y guardó silencio.

—Y bien, ¿qué sucede? repuse engañado por aquellas verdaderas muestras de espanto.

Luis se inclinó hácia mí y me dijo:

—Muerto, cobardemente asesinado!

—Muerto! exclamé yo sin poder contenerme, y sin echar de ver que su aire misterioso habia excitado vivamente la curiosidad de cuantos nos rodeaban.

—Muerto, ¿pero quién? repuse alarmado.

—Ceballos!

—¿Pero á manos de quién?

—De los espúreos hijos de España, de los enemigos de nuestra patria.

Un rugido de cólera respondió á estas palabras, y la voz *traicion* recorrió en un instante todos los ángulos de la plaza, seguida de tal confusion, de tales gritos de dolor y de amenaza, que Luis, sin duda, se aterroró al ver el resultado de su obra.

—Vámonos, dije yo, previendo que la tempestad acabaría por estallar sobre nuestras cabezas; pero Luis estaba tan atónito que no acertó á seguirme, y cuando quiso hacerlo ya era tarde.

Al primer sentimiento de asombro habia sucedido la ansiedad de saber, y todos se preguntaban atropelladamente quién habia producido la alarma.

Arremolináronse al instante á nuestro alrededor, abrumáronnos á preguntas, y nos llevaron á ambos casi en el aire hasta el centro de la plaza.

Bien pudiera Luis haberlo negado todo; pero le halagó, sin duda, el ver que tenía un tan crecido número de espectadores, palpitantes con la emocion que él habia sabido producir con una sola palabra.

Así, pues, entre reticencias y exclamaciones, dijo que la casualidad le habia llevado á una iglesia, en donde, escondido en un confesonario, habia podido oír un diálogo misterioso.

Habíase fraguado un espantoso complot para vengar la derrota de los ingleses, y Ceballos habia sido asesinado en el mismo campamento al día siguiente de haber conseguido la victoria.

No os pintaré la escena que pasó entonces; escena de confusion espantosa, en que el llanto se mezclaba á los alaridos y á los gritos de venganza.

Ya se designaban los nombres de las victimas que debian sacrificarse á los manes del desdichado héroe; ya se buscaban los medios de erigirse el pueblo en absoluto dueño, porque exasperados más y más con sus propias suposiciones, llegaron hasta á buscar el origen de aquella catástrofe en el mismo gobernador.

Eligiéronnos á Luis y á mí como jefes del motin, y nos llevaron en triunfo, enarbolando una bandera formada apresuradamente con un trapo de bayeta encarnada y un mango de escoba que presentó una vieja.

Aquel espectáculo, aquellos gritos, aquella efervescencia, enardecieron á Luis, que hallándose en su verdadero elemento de luchas y emociones, prorumpió, como los demás, en desaforados gritos, y marchó con denuedo al frente de los amotinados.

La desatinada multitud halló á su paso á un rico comerciante, sobre el cual habian recaído siempre vehementes sospechas, y se echó sobre él aullando de furor. Tan certeros fueron sus tiros, que el desventurado cayó en el suelo acribillado de heridas, y su sangre salpicó á sus verdugos.

Luis arrojó un grito, y la venda cayó de sus ojos. Disipóse el bello prisma, al través del cual se le ofreciera en el primer momento la revolucion, y en vez de la altiva matrona coronada de laureles, vió á la asquerosa ramera arrastrando por el lodo su ensangrentado manto.

Su alma noble se indignó á semejanza vista, y la reaccion fué instantánea y completa. Precipitose como un loco sobre el herido, lo levantó en sus brazos, y huyó con él, defendiéndose al mismo tiempo de la irritada turba. Tan imprevista fué su accion, que nadie tuvo tiempo para impedirle; pero la cólera del pueblo descargó sobre mí, por haber protegido su fuga, é indudablemente hubiera perecido sin salvar á Luis, si no hubiese resonado al mismo tiempo, al otro extremo de la plaza, una confusa gritaria.

Era un escuadron de caballería que se acercaba al galope, para dispersar á los amotinados, y que echándose de improviso sobre aquella multitud, compuesta de ancianos, mujeres y niños, la puso en precipitada fuga.

Yo recobré mi libertad, aunque á costa de algunas heridas.

Luis, que corria siempre con su preciosa carga, se detuvo al ver que nadie se ocupaba ya de él, y me esperó.

Cuando llegué á donde estaba, vi que tenía el rostro inundado de lágrimas, y aunque me habia acostumbrado á vérselas derramar, me pareció que entonces eran sinceras.

—¡Ah! exclamó con vez angustiosa, Enrique, mi querido Enrique, ¡qué es lo que he hecho!

—¡Ha muerto!

—No, no, pero Dios mío, ¿qué haré?

La tropa ha barrido la plaza, y nadie se acuerda de nosotros, si le hallásemos un asilo; ¡pero todas las puertas están cerradas!

—¿Será posible.... señor! exclamó á este tiempo una voz compasiva.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

La mujer madrileña del mes de Marzo, la pobre y la rica, la elegante como la modesta, la que llega á la casa de Dios arrastrada por magníficos caballos, como la que acude cargada con su pobre tijera para sentarse, hay que buscarla en los templos. Esta ha sido su ocupacion predilecta en el mes en que da

comienzo la estacion de las flores, y si en determinadas horas poblaba las alamedas del Retiro y contemplaba los almendros en flor, puede asegurarse que ántes habia estado á rezar su estacion á Jesús sacramentado, ó despues acudia á rezar su novena á San José ó á la Virgen de los Dolores. Mezcla singular de frivolidad, y misticismo, de ligereza y de sensatez, la mujer actual practica la obligacion dominante del dia, y lo mismo se juzga obligada á bailar en carnaval que á rezar en cuaresma. ¡De cuánto bueno es susceptible ser tan impresionable, si los que están encargados de dirigirla se toman el trabajo de aplicar bien sus aptitudes!

Entre los templos que han reunido mayor número de concurrentes distinguidas, cuéntase el de Calatrava: el punto céntrico que ocupa, lo dignamente que allí se verifican todos los actos religiosos, llevan al templo multitud de fieles. Allí tenía la seguridad el pollo elegante de ver á las señoritas de R., y el hombre maduro de dar el agua bendita á la condesa de V. y á la duquesa de L., y por eso los viernes, á las seis de la tarde, la acera de la calle de Alcalá estaba ocupada por curiosa multitud que se estaciona igualmente estas tardes de la novena de los Dolores. ¡Cuántas bellas piadosas van saliendo por aquel pórtico al caer la tarde, y cómo se avaloran sus encantos con la recogida mantilla de encaje y el airecito místico que vela más de una traviesa fisonomía! Además, desde que cada átrio de una iglesia le ha convertido el gusto moderno en un jardín, comprendemos no haya estancia más grata para los hombres que la puerta de un templo, donde admira bellas flores y mujeres hermosas.

También en San José se ha visto muy lucida concurrencia de señoras, en la Encarnacion, donde se ha verificado una novena y corona dolorosa muy solemnes, y en otros varios templos de Madrid, donde han tenido lugar novenas y misiones.

¿Y los hombres? preguntareis: ¿no han llenado los templos más que señoras? Si tal, los hombres ilustrados que reconocen en el clero actual dotes de profundidad y filosofía práctica, unidas á una palabra fácil y elegante, han llenado el anchuroso templo de San Ginés, donde el padre Cámara ha celebrado sus conferencias para hombres, y aquellos donde se han celebrado misiones por entendidos padres de la compañía de Jesús.

Hecha mencion de todos estos actos religiosos propios del tiempo, de poco más puedo hablarlos en esta ligera reseña; los salones han permanecido en clausura, y solo algun viernes se ha celebrado concierto en el palacio de nuestros reyes. Con decir que ha sido ejecutado por los artistas del teatro Real, y que los reyes de España han invitado á estas fiestas un número corto, pero escogido, de personas del elevado círculo que les rodea, puede formarse idea de lo cortas que las horas parecieron á los concurrentes á la régia mansion; en estas fiestas, la reina y las infantas han lucido trajes claros, adornados de encajes, y joyas que realzaban su proverbial elegancia, y las damas de la corte han tenido lugar de exhibir una vez más joyas y galas.

Con motivo del día de San José, han tenido lugar algunas fiestas de carácter privado dignas de mencionarse; y en reemplazo de los bailes, impropios de esta época, se han entretenido las veladas con charadas, comedias y conciertos. Entre éstos merecen especialísimo lugar los dos celebrados por la señora de Piquer en sus elegantes salones y artístico teatro, por donde han pasado durante veinte años todas las notabilidades artísticas de la época, desde Ventura de la Vega á Emilio Ferrari; desde el trágico Rossi á Julian Gayarre, que allí se dejó oír cuando la fama no habia hecho de él una gloria nacional. Acostumbrado el pequeño círculo de amigos de la viuda del escultor á saborear méritos artísticos de primer orden, contentábase difícilmente, y bien puede decirse que las fiestas actuales en nada desdichan de las gloriosas tradiciones de la casa. Allí hemos oído á la señorita Doña Pastora Ortiz, aplaudida en el Ateneo y en el Conservatorio; allí á las señoritas Agudo y á los maestros Inzenga y Menchegalli; allí hemos visto la *Cruz del matrimonio* y *Mi secretario y yo*, hechas inimitablemente por el Sr. García, que si se hubiera dedicado á la escena, hubiera sido digno sucesor de Romea, perfectamente acompañado en su empresa por las señoritas de Ferrant, Moro, Marchand y Echavarría, y los señores Travesedo y García Marin.

Ahora la Semana Mayor se acerca; los templos van á comenzar el sacrificio cruento del Calvario, y Madrid dará el espectáculo sublime que acostumbra, olvidándose de fiestas mundanas, para consagrarse á los ejercicios propios de estos dias, dando lugar la mujer de salon á la mujer eminentemente cristiana, simbolo más bello de todos los que constituyen la corona de la mujer.

ADELA SAMB.

LA VIDA EN SOCIEDAD.

La conocida escritora señora baronesa de Wilson nos favorece para esta seccion con los siguientes apuntes, que no dudamos verán con gusto nuestras lectoras, y confiamos en que no serán los últimos que debamos á su discreta autora.

Para las jóvenes.—Una joven debe aprender á distribuir el tiempo para sí y para sus criadas, á llevar las cuentas del gasto diario, para estar al

corriente de las necesidades de la casa, acostumbrándose, sobre todo, á no desear más de lo justo, ni á envidiar la alta posicion de los demás; motivo muchas veces de graves faltas, y de la desventura y la intranquilidad. La Providencia reparte sus dones con profusion; pero también tiene sus elegidos, en los que desea ver laboriosidad, resignacion, y la alegría que proporciona una vida modesta, sencilla, y en la cual, satisfecho cada uno de los individuos que forman la familia, se afanan solo por cumplir en su esfera con los deberes que les están encomendados.

Pero si una alta posicion social y una gran fortuna sonríen desde la cuna, entónces ¿qué placer puede compararse al de ser el ángel de caridad, el apoyo de los pobres, el consuelo de los desvalidos?

Conozco una joven, cuyos padres pertenecen á la primera aristocracia sevillana, tan bondadosa, tan caritativa, que su vida se desliza gozosamente ocupada en hacer limosnas, y en enseñar á los hijos de los desgraciados, reflejándose en su angelical semblante la pureza y virtudes de su corazon.

¿Cómo es posible que la que alberga esas cualidades, la que ha tenido el buen ejemplo y excelente educacion de su madre, no sea á su vez honrada y buena, cuando se vea rodeada por sus hijos?

Esos detalles de la vida doméstica son los que debe aprender una niña, áun los más minuciosos: saber mandar á los criados, para que no haya disensiones, ni desobediencia; ser con ellos digna, y no faltarles en nada para que ellos no falten, y hacerse respetar, sin adquirir fama de severa, más que para el cumplimiento de sus deberes.

*

*

Debe acostumbrarse á una joven á no levantarse tarde, para que cuando llegue la hora del almuerzo esté ya preparada, limpia, vestida, peinada y tenga aprendidas sus lecciones.

El aseo es una de las cualidades más apreciables, saludables y útiles para la vida, pues conserva la frescura de la juventud.

Una mujer desaseada aparece fea, vulgar y repugnante, áun cuando ostente lujosos trajes y esté dotada de la más espléndida belleza.

Bañarse con frecuencia, conservar los vestidos sin manchas, ni arrugas, colocar sus ropas en cómodas, ó roperos, y no dejarla nunca sobre la cama ó sillas, son detalles de gran importancia, pues el desórden es gravísimo defecto.

Es preciso acostumbrar á una joven á no tener rencor, ni envidia á las demás; la envidia es una serpiente venenosa, que engendra el odio, la calumnia, la falsedad y todas las ideas más perversas, por lo cual debe corregirse ese defecto con toda energía.

Conocemos más de una persona á quien la envidia, no sólo ha causado su desgracia, sino la de aquellos que la rodeaban; huyendo de su trato cuantos albergan nobles sentimientos y un corazon leal y digno.

¿Acaso el amor y la indulgencia para con nuestros semejantes, no es la virtud más bella, más simpática, y que demuestra mayor grandeza de alma? Dispensar los defectos de los demás, comprendiendo que nadie estamos exentos de ellos, es un deber, así como no imitar lo que nos parezca ridículo ó repugnante; por ejemplo, nada hay más censurable que el aspecto de una jovencita que hace alarde de descaro y atrevimiento, áun cuando sea entre personas de su íntima confianza.

La compostura, el decoro, las buenas maneras, nos atraen las simpatías, pues áun cuando elogian lo que llaman viveza, por no darles otro calificativo, la desenvoltura rechaza, separa á todas las personas sensatas, que prefieren, como es natural, la timidez pudorosa y la gracia sencilla.

Las jóvenes deben tener presente, y se lo recomiendo á todas las madres de familia, que al caminar por la calle ó paseo, lo hagan sin volver la cabeza, ni hacer movimientos que demuestren petulancia, orgullo, pretension ni coquetería, y sin que las miradas de los demás, su traje, sus maneras ó su conversacion den motivo á burla ó murmuracion, ni á ninguna clase de demostraciones contrarias á la buena educacion y á las fórmulas sociales establecidas.

La misma regla se observa en visita, sea en casa propia, sea en la ajena, teniendo una joven especial cuidado en no mezclarse en la conversacion, si no se le dirige la palabra, y en ese caso contestará con moderacion, sin énfasis ni exageracion.

Parecerá demasiado minucioso detenerme en lo que pueda ser tan conocido, y que siendo reglas generales, están al alcance de todos; pero lo creo necesario para el objeto que me he propuesto, y nunca será ocioso fijarse en leer estos renglones, estudiarlos y hacer que las niñas y jovencitas los recorran como un estudio preliminar de la vida.

He visto algunas veces, en diferentes círculos sociales, á niñas de familia distinguida, exponerse á la censura y al ridículo, por descuido de los padres, ó porque éstos hacían alarde de un cariño mal entendido hácia sus hijos, pues que debe éste estribar principalmente en no exponerlos á cometer errores que les perjudican.

LA BARONESA DE WILSON.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.640.

TRAJES DE NIÑOS.

Figs. 1 y 5. *Traje para niña de 15 años.*—Falda de cachemir granate claro, plegada, figurada en la parte de adelante y cubierta por túnica igualmente plegada, corta de atrás y vuelta con forro beige de surah. Echarpe-túnica en cachemir granate, vuelta en solapa, con forro beige, y chaqueta ceñida granate con pliegues en la aldeta forrada de surah, y chaleco del mismo, sobre el que se abren plegados y sueltos del talle los delanteros. Sombrero de paja beige con forros y plumas granate.

Figs. 2 y 7. *Vestido para niña de 10 años.*—Está igualmente presentada por delante y por detrás; es de vigonia núa con falda plegada y quillas plegadas también en cachemir gris, y drapería de color núa en túnica recogida. Cuerpo ceñido, cruzado de adelante con un solo boton, sobre chaleco gris igual al cuello-solapa. Sombrero *Toque*, de terciopelo núa con plumas gris.

Fig. 3. *Traje para niño de 3 años.*—Está hecho en paño beige, abierto por delante, con adorno de galones de lana de igual color sobre plaston de satin del mismo tono. Falda igual, formada por tiras sobrepuestas del borde, adornadas de galon y sujetas con botones. Sombrero de paja beige, con plumas y terciopelo núa.

Fig. 4. *Vestido para niña de 6 años.*—Es de lana gris con flores brochadas azules. El cuerpo y la falda de seda gris, cubierta por detrás de volantes azules, con encaje blanco alrededor y descansando sobre biés de seda azul. Otro encaje guarnece el cuerpo, y tres cintas de seda bajan desde el hombro á cruzarse en la falda, rematando deshiladas en escarapelas; y por detrás, las dos de las orillas se prolongan hasta el talle, donde rematan con lazadas.

Fig. 6. *Vestido para niña de 4 años.*—Es de siciliana crema con bordado azul, abierto el vestido sobre plaston de surah del mismo color y descansando la falda sobre dos plegados de surah azul y crema; un encaje de lana va fijo en el hombro con lazadas de los dos colores, y se junta con lazadas iguales al terminar el plaston, y cintas iguales ciñen del talle el vestido y forman el lazo de atrás.

Un talisman.—Estamos en plena estacion teatral. Todas nuestras elegantes, toda la gente de mundo se apresura á adornarse de las mil reducciones que la artillería femenina tiene de reserva. Le indicamos un talisman *infatigable*, la *Pâte Epilatoire Dusser* que rejuvenece y embellece, haciendo desaparecer el vello; el *Polivore* da el mismo resultado para los brazos. Perfumería Dusser, 1, rue J. J. Rousseau á París; Madrid, en las perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, en casa de los señores Lafont y compañía.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Huesca.—D. C. B.—Aquí llevan muchas señoras postiza toda la parte del cabello de adelante, naciendo el añadido desde el rodete ó retorcido de atrás, que ahora se prende en la parte superior de la cabeza: no necesita raya, porque son dos bandós rizados, y de ellos sale el flequillo. Con estos detalles pueden hacérselo, ó encargarlo á una buena peluquería de aquí.

Juen.—D. E. O. G.—Recibidas sus poesías, que irán viendo la luz pública conforme lo permitan los originales.

Palencia.—D. R. S. N.—Remitido libro de la *Mujer sensata*. La muestra que me envía puede muy bien combinarse con tela lisa del color del fondo en surah ó velo, según lo que se quiera gastar.

Madrid.—D. A. M.—En el próximo número recibirá las iniciales que pide. Las almohadas se hacen largas con bordado y cifra en las cabeceiras.

ADMINISTRATIVA.

Las Palmas.—J. H.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa.

Puerto de Orotava.—L. R.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Enero, para D. A. H.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—J. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Marzo, para D. J. R.

Pozuelo de Alarcón.—D.ª C. de M.—Se remiten los números extraviados.

Cañete la Real.—C. C.—Recibido el importe de la suscripcion, y se le remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Febrero, para D.ª T. D.—Se remiten los números publicados.

Las Palmas.—L. S. M.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, para D.ª J. M.—Se remiten los números publicados.

Catishorra.—A. C. C.—Recibido el saldo de sus pedidos, que le dejo abonado en cuenta.

Villa de Orotava.—D. V.—Se remite el tomo que pide con cargo á su cuenta.

Briones.—P. B.—Recibido 18 ptas. 75 cénts. para pago de las suscripciones que tiene pedidas.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero y Marzo.—Se remiten los 2 números publicados.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Febrero.—Se remiten los números publicados.

Tarragona.—J. S.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Vigo.—R. M.—Se remiten los números extraviados.

Ribadavia.—E. P.—Recibido el importe de la suscripcion por libranza.

Orense.—C. R. de L.—Recibido 36 ptas. que le dejo abonadas en cuenta.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

SE VENDEN EN TODAS LAS PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCIÓN EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO DE FLOR DE ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZANE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207, RUE ST-HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud
En todas las Parfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

DICCIONARIO POPULAR
DE LA
LENGÜA CASTELLANA
D. FELIPE PICATOSTE
Precio 5 pesetas
Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. y 5 FR.

SAVON IATIF
para el Tóador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 7fr.

LA JUVENILE
Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

PRECIO: 2 FR. 50 y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES

DE
MARQUE
DE
FABRIQUE
DÉPOSÉE

IATIF CREAM
Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tóador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

PRECIO: 1'50 y 2'50

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados sin temor alguno, a los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tóador y para los Baños.

HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

MANUAL
DE
CULTIVOS AGRÍCOLAS
por
D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.
EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS
con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.
Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA
Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.
Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso analisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, tuses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR
en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

DR. MORA Partos, embarazos, matriz y sífilis. Consulta, de 9 á 4. Valverde, 4, entresuelo.

COMPañÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
Tres primeros premios en Filadelfia
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA IMPERIAL Lo mejor y más barato en corsés y fajas; no equivocarse. Desengaño, 10.

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1843 EN TERRA-NOVA

ACEITE DE HIGADO DE HOGG

Extraído de Hígado de Bacalao fresco sin olor ni sabor.

De una eficacia cierta contra los Catarros, Bronquitis, Tisis, Afecciones escrofulosas, Enfermedades de la piel, ordenado para fortificar las personas y los niños delicados. — Exijase el Frasco triangular y sobre la Etiqueta el timbre azul del Estado Francés. HOGG, Pharmacien, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y en todas las buenas farmacias.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 21 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

AGENCIA DE PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA

71, RUE DE RENNES, 71--PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA.
71, Rue de Rennes, PARÍS

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1640, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.